

Defensa del territorio Cuerpo-Tierra Apuntes Ecofeministas



Defensa del territorio cuerpo-tierra
Apuntes Ecofeministas

Agua y Vida: Mujeres, derechos y ambiente, AC.
San cristóbal de Las Casas, Chiapas,, México.
Noviembre de 2017

Defensa del territorio Cuerpo-Tierra Apuntes Ecofeministas



Defensa del territorio cuerpo-tierra

Apuntes Ecofeministas

Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente AC

Instituto Nacional de Desarrollo Social
Programa de Coinversión Social
Fortalecimiento de la Igualdad y Equidad de Género (IG)

Proyecto:

Hacia la construcción de liderazgos ecofeministas de mujeres indígenas para el cuidado y defensa del territorio cuerpo-tierra en los Altos de Chiapas

Coordinación:

Angélica Schenerock

Investigación:

Angélica Schenerock

Karla Aguilar

Corrección, ilustración y diseño editorial:

Alejandro Montaña Barbosa

Ilustración página 6: Sofía Mena Trujillo

San Cristóbal de Las Casas, México

Noviembre de 2017

Este material se realizó con recursos del Programa de Coinversión Social, operado por la Secretaría de Desarrollo Social. Sin embargo, la “SEDESOL” no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las autoras de este trabajo.

¡Copia, pega, comparte este contenido citando la fuente!

La maquetación fue realizada en Adobe InDesign.

Se emplearon fuentes: MinionPro, Minion Condensed, Mandela Script, Source Sans Pro, Poor Richard.

Introducción

"El ecofeminismo es una postura política crítica, que tiene que ver con la lucha antirracista, antisexista y antielitista.

Las mujeres, niños y poblaciones de origen africano e indígena son los primeros en ser excluidos de los bienes producidos por la tierra. Son quienes viven más fuertemente en el cuerpo el peligro de muerte que el desequilibrio ecológico les impone."

Ivone Gebara

Las transformaciones ocurridas en la economía mundial capitalista en las últimas dos décadas han generado crisis ambientales, climáticas, económicas, alimentarias, educativas, de salud y otras que, además de afectar los derechos humanos, pone en entredicho la posibilidad de la modernidad capitalista como un proyecto viable.

Estas crisis denuncian la ineficacia de la visión moderna occidental, cuyo racionalismo científico y económico sostiene el productivismo y la idea de crecimiento ilimitado. Estas ideas han sido cuestionadas por el feminismo desde la década de 1960, cuando a partir del análisis de la asociación material, cultural y simbólica de las mujeres con la naturaleza, se origina la perspectiva Eco-Feminista.

Como unión entre feminismo y ecología, el **Ecofeminismo** visibiliza la asociación entre la desvalorización de las mujeres y la desvalorización de la naturaleza en el sistema

patriarcal capitalista. Denuncia la identificación asimétrica de la naturaleza con lo femenino (la emoción, la reproducción, la intuición, el caos, la oscuridad, lo salvaje) y la cultura con lo masculino (la razón, la producción, el conocimiento, la luz, el orden, lo civilizado). Esta asimetría se agudiza a partir de la Ilustración y Modernidad, atribuyendo como positivas las características masculinas y negativas las femeninas.

Esta forma de pensar transforma la naturaleza en objeto a controlar y manipular, en recursos naturales a servicio del capital, del desarrollo y del crecimiento.

Esta definición materialista de la naturaleza se extiende a la objetivización, dominio y control de las mujeres en su cuerpo, sus sentimientos, su trabajo y su capacidad de gestar y parir.

El patriarcado capitalista es un modelo de despojo, violencia y destrucción.



Hace que los territorios como lugares específicos y únicos vayan desapareciendo, igual que los pueblos que los habitan vayan perdiendo sus culturas ancestrales, propias, únicas, particulares, diferentes que sólo existen en estos territorios.

El capitalismo tiene un claro interés por acabar con el territorio-lugar, y ésta es una guerra que se da desde la globalización para hacer valer sus creencias de que el desarrollo neoliberal es la única vía para una vida buena.

El **Ecofeminismo** resalta el papel de las mujeres como agentes fundamentales de la denuncia y crítica sistémica patriarcal capitalista, además de sus acciones y trabajo en la transformación social y política organizando, liderando y dirigiendo luchas sociales en la defensa de la tierra, del territorio, de los derechos humanos y de los bienes comunes.

Este folleto tiene el objetivo de visibilizar las propuestas ecofeministas para la defensa del territorio cuerpo tierra.

Los problemas ambientales ocasionados por el sistema capitalista patriarcal y su modelo desarrollista están violando sistemáticamente los derechos de las mujeres, principalmente las indígenas, a la tierra, al territorio, al agua y al medio ambiente sano, lo que a su vez impacta también en su derecho a la alimentación, la salud, el trabajo, la educación y la vivienda y las obliga a migrar hacia centros urbanos engrosando los cinturones de pobreza.



En los últimos años, las políticas neoliberales en México han provocado estragos en el campo favoreciendo la entrada de capital transnacional, a través de megaproyectos de inversión que han llevado al deterioro ambiental, de modo que muchas mujeres indígenas han sido desplazadas de sus comunidades hacia centros urbanos en donde son explotadas laboralmente.

La aseveración de que los problemas ambientales afectan a todas las personas sin distinción de sexo, edad, etnia y condición social suele ser usada en el debate social para no visibilizar los impactos diferenciados en la vida de las mujeres, principalmente las indígenas, las urbanas marginadas, las niñas y las ancianas.

Es por ello que queremos visibilizar que las mujeres –principalmente las indígenas– son las más perjudicadas por las afectaciones ambientales derivados del modelo de desarrollo capitalista patriarcal –como los



Las ecofeministas pensamos que un movimiento ambiental que no cuestione las relaciones desiguales de poder ni los roles tradicionales de género, no sólo es incompleto, sino inadecuado.

De la misma manera, los problemas ambientales deben ser preocupaciones feministas que nos lleven a reflexionar en torno a nuestra relación con la Naturaleza y el impacto que se tiene en ella.

agroquímicos, la privatización y contaminación del agua, la minería y megaproyectos de desarrollo como carreteras, represas, monocultivos. Es importante cambiar las condiciones de marginación e invisibilidad de las mujeres con respecto a estos problemas, además de transformar las condiciones de exclusión de los espacios de toma de decisiones sobre sus tierras y territorios.

Es inadmisibles que las leyes ambientales presenten a las mujeres como víctimas, no como seres humanos con capacidad de organización, injerencia y cambio social.

Además, en México estas leyes han sido modificadas en pro de las grandes corporaciones y megaproyectos que están privatizando toda la naturaleza, destruyendo formas ancestrales de vida y el ambiente.

Por medio de la información y participación organizada de mujeres, queremos cambiar esta situación.

En México el quehacer político ha fomentado una idea de que las ciudadanas somos incapaces de influir en la política local.

Queremos cambiar esta idea, pues desde la organización, la protesta, la crítica y la participación si podemos influir y hacernos visibles, presentes como mujeres que luchamos por el agua, por la justicia ambiental y en contra de este sistema que nos está llevando a la muerte.

Esperamos que las reflexiones arrojadas en este folleto puedan provocar otras reflexiones e ideas en nuestra lucha de mujeres por la defensa de nuestro territorio cuerpo-tierra.

Al igual que nuestro cuerpo, el territorio geográfico es un espacio en donde la vida se gesta y se expresa. Es un espacio que es mucho más que un pedazo de tierra. Un espacio en el cual se construyen relaciones con otras personas y con la naturaleza. Un espacio en donde se reconstituye la cultura y diferentes formas de vivir.



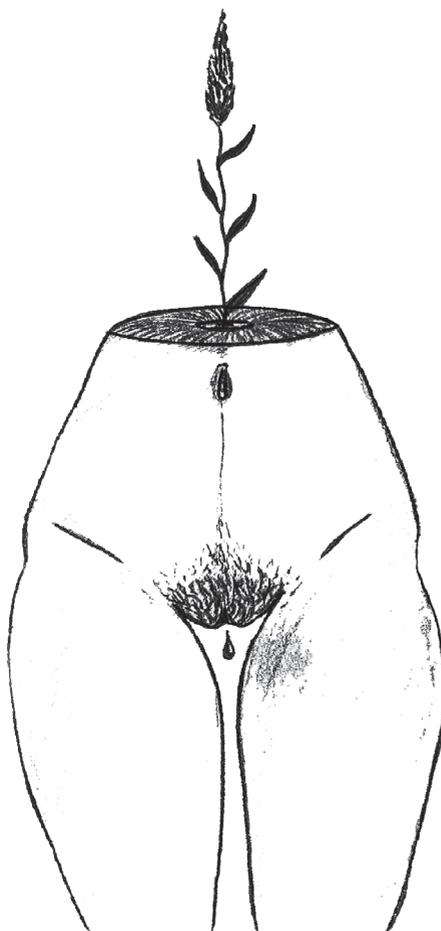
1. El Ecofeminismo como propuesta para repensar quiénes somos , hacia adónde vamos

El cuerpo es el primer territorio que habitamos, es el medio físico que nos hace existir y habitar el mundo, teniendo como frontera a nuestra piel – una frontera en interrelación con otras pieles, con otros cuerpos.

Las diversas autoras, pensadoras y activistas ecofeministas han realizado muchas aportaciones filosóficas, éticas, religiosas, espirituales, políticas y prácticas para enfrentar al sistema patriarcal-capitalista, el cual actualmente nos sitúa frente a una crisis civilizatoria de grandes proporciones, siendo alimentarias, energéticas, económicas, de salud y violaciones a los derechos humanos.

El **ecofeminismo** surge en la década de los Setentas del Siglo pasado, como un conjunto de teorías y prácticas que analizan los vínculos entre la explotación de la Naturaleza y la opresión de las mujeres, brindando alternativas críticas a las relaciones que tenemos entre seres humanos, y las relaciones que tenemos como sociedad con la naturaleza. Es un movimiento que promueve el activismo, utilizando un marco que se enfrenta a cuestiones de género, raza, clase y naturaleza.

Una postura ecofeminista supone analizar la interconexión de todas las formas de dominación. Lo que une al ecologismo y al feminismo es la interdependencia de la vida para la transformación social.



Sofía Mena Trujillo



“La intuición fundamental del ecofeminismo es la convicción de que la opresión de la mujer y la destrucción del planeta vienen del mismo sistema patriarcal –de “poder sobre”– que niega la unión primordial de todo el cosmos. El ecofeminismo invita a redescubrir quienes somos como especie humana. Invita a reubicarnos dentro del tejido de la comunidad de vida de la tierra como una respuesta para detener la destrucción del planeta. Propone un nuevo paradigma, una nueva cosmovisión que está más en armonía con los ecosistemas del planeta y con las fuerzas del universo. En síntesis, el ecofeminismo propone una nueva perspectiva para percibir la realidad.”

-Mary Judith Ress

El **ecofeminismo** parte de una idea básica, que es la existencia de vínculos entre la dominación de la naturaleza y la opresión de las mujeres. En el actual sistema capitalista patriarcal, tanto el trabajo de los cuidados -realizado principalmente por las mujeres- como los frutos de la naturaleza, son apropiados sin el debido reconocimiento de su importancia, quedando invisibilizados, a pesar de que son indispensables para la supervivencia humana.

El **ecofeminismo** no es una corriente homogénea de pensamiento; muchas veces, ha recibido críticas tanto desde el feminismo como desde el ecologismo. Sin embargo, sus aportaciones han sido muy novedosas, y pueden ayudar a establecer nuevas bases para articulaciones positivas entre el feminismo y otras luchas sociales. Dentro del ecofeminismo, existen varias corrientes:

Ecofeminismo clásico:

Es la primera corriente ecofeminista, surgida en la década de 1970.

Las primeras ecofeministas consideraban que las mujeres, debido a su cuerpo y biología, estaban más próximas a la naturaleza. Afirmaban que la cultura masculina genera todas las guerras, destrucción y envenenamiento de la tierra, del agua y del aire, de modo que la única esperanza para salvar la vida y el planeta son las mujeres y su ética de cuidado. Un importante legado de las ecofeministas clásicas es la valorización del cuerpo, espiritualidad y subjetividades históricamente consideradas femeninas.

Rescataron los poderes de las mujeres como sanadoras y dignificaron las mujeres que fueron perseguidas, torturadas y quemadas en la hoguera de la Inquisición como brujas. En el ámbito espiritual, resignificaron el poder de la Diosa e impulsaron círculos de mujeres y la recuperación de los aquelarres.

Fomentaron el uso de plantas medicinales y la ginecología alternativa frente a los tratamientos invasivos de médicos y grandes laboratorios farmacéuticos.



“El ecofeminismo es una práctica de la esperanza. . . en la que tener esperanza es creer que el futuro puede construirse por seres intencionados que aceptan responsabilidades en el presente.”

-Ynestra King

En este sentido, empezaron a rescatar la partería y plantas anticonceptivas como saber ancestral de las mujeres. Más recientemente, esta corriente ecofeminista ha cuestionado la terapia hormonal para “alivio” de la menopausia, como nuevo proyecto capitalista farmacéutico.

Esta corriente ecofeminista es radical y parte del feminismo de la diferencia, que afirma que mujeres y hombres son opuestos y excluyentes: mientras que las mujeres se caracterizan como creativas, equitativas, con aptitudes maternas que las predisponen al pacifismo y el cuidado de la naturaleza, los hombres, al contrario, son vistos como naturalmente agresivos, violentos, orientados hacia la competencia y la destrucción.

Se trata de una propuesta con fuertes elementos esencialistas y por eso ha sido muy criticado.

Ecofeminismos Espiritualistas: teologías ecofeministas

El ecofeminismo tuvo una importante influencia en teólogas norteamericanas y latinoamericanas, que cuestionaron el esquema



Imagen tomada de: Matthäus, Merian, S. XVIII. En: Schultes, Richard Evans y Albert Hoffmann, 1982. "Plantas de los Dioses. Orígenes del uso de los alucinógenos." FCE, México.



teológico tradicional basado en una espiritualidad androcéntrica, jerárquica, estructurada en un Dios-padre-todopoderoso creador y su único hijo único, sacrificado y condenado a la muerte por la humanidad, además de la figura de María como madre en contraposición a la figura de Eva como tentadora.

Estas teólogas empezaron una revolución en la Iglesia al cuestionar los estereotipos tradicionales que engloban a las mujeres como “*putas*” o “*santas*”, como “*tentadoras*” o “*madres*”.

También denunciaron la cultura de la culpa y del sacrificio, así como la necesidad de que las mujeres tengamos un salvador masculino, y también la violencia del Dios Padre al sacrificar a su hijo. Visibilizaron, además, que como religión patriarcal el cristianismo promueve la violencia hacia las mujeres y la aceptación del sacrificio “*por amor y por los demás*” como un modelo de virtud.

Resignificaron a Lilith y a Eva, el poder de la serpiente y otras diosas más antiguas desplazadas por el dios padre. Apoyándose en la arqueología, la historia y en la arqueomitología, evidenciaron que las figuras más antiguas de la divinidad en diferentes culturas eran de mujeres.

Las teólogas ecofeministas latinoamericanas fueron más allá de las norteamericanas y visibilizaron el proyecto colonizador de la Evangelización que vino junto con la Conquista española y portuguesa, y muchas cuestionaron también la teología de la liberación por su



silencio con respecto al cuerpo, la sexualidad, el aborto, la violencia hacia las mujeres, las dobles y triples jornadas de trabajo y principalmente el silencio sobre la culpa como un mecanismo de dominio y control de las mujeres para mantenerlas sumisas y en la pobreza.

Ecofeminismos del Sur y la crítica al desarrollo capitalista

Esta corriente nace a partir de 1980 en los procesos de resistencias antisistémicas en el Sur Global. Las ecofeministas del Sur cuestionan fuertemente el modelo de desarrollo, cuyas raíces patriarcales en los principios de homogeneidad, dominación y centralización son la fuente de violencia hacia las mujeres y la naturaleza.

Se trata de una fuerte crítica que denuncia la articulación entre patriarcado-capitalismo-despojo de la naturaleza-violencia hacia las mujeres.



Definen al “*mal desarrollo*” como un proyecto capitalista hegemónico, colonialista impuesto a los países del Sur, que disfrazado de “desarrollo sustentable” exacerba el despojo territorial, la destrucción de la naturaleza, la pobreza y la violencia.

Este ecofeminismo, esencialmente crítico y politizado, se expresa en dos grandes corrientes:

En la agroecología: Las mujeres por la Soberanía Alimentaria.

Como creadoras históricas de los conocimientos en agricultura y alimentación, como guardianas de las semillas y principales agricultoras en el Sur, las mujeres son las más afectadas por las políticas agroecológicas neoliberales y sexistas.

El trabajo agrícola realizado por las mujeres es igual que el realizado por los hombres, sin embargo, las mujeres siguen cargando solas con el trabajo de cuidados no remunerado. Así, desde las luchas agroecológicas y por la Soberanía Alimentaria, las ecofeministas denuncian el modelo de agricultura basado en la economía de mercado, que se rige por la lógica de acumulación en lugar de cumplir con su función principal de alimentar a las personas.

Desde el ecofeminismo muestran que agroquímicos, fertilizantes, herbicidas, pesticidas, los monocultivos y las semillas genéticamente modificadas destruyen la biodiversidad, la tierra y el agua, provocan enfermedades y



no resuelven el problema del hambre. Estas ecofeministas denuncian el sesgo machista y androcéntrico de este modelo de agricultura, cuyo objetivo no es proveer a las personas de alimento, sino la expansión, control y acumulación de capital por parte de las grandes corporaciones que gobiernan el negocio alimentario.

Se trata de un modelo basado en el petróleo, o “*petroadicto*” que produce degradación ambiental, emisión de gases con efecto invernadero, grandes cantidades de fertilizantes químicos, maquinaria pesada, la destrucción de bosques, la ganadería extensiva y la industria de la carne, así como el procesamiento, envase, congelación y transporte de los alimentos.



“Si ser ecofeministas significa amar la tierra, luchar por nuestros derechos como productoras, mujeres y amantes de nuestros pueblos y entornos naturales, luchar por ser visibles y que se reconozca nuestro trabajo (como agricultoras, cuidadoras de la salud, transformadoras), estar en contra de los transgénicos, de las nucleares, querer vender nuestros productos directamente y que las cooperativas nos permitan acceder a los puestos organizativos al igual que las organizaciones agrarias a las que pertenecemos, en ese caso, somos ecofeministas.”

- Mujeres de CERES

En las luchas en contra del extractivismo: mi cuerpo, mi territorio.

Desde el ecofeminismo, algunas mujeres campesinas e indígenas han construido redes y colectivas en lucha contra la sobreexplotación de los bienes comunes, la minería, deforestación, construcción de presas, grandes carreteras y otros megaproyectos de desarrollo.

Han encabezado marchas y consultas populares en las cuales denuncian que la devastación ambiental y el extractivismo afectan a las mujeres en su vida diaria incrementando su carga laboral como recolectar agua, alimentar a su familia, cuidar su salud y la de los suyos, y las desplaza a contextos de mayor vulnerabilidad ante la violencia machista, la trata, la prostitución y los feminicidios.

En este sentido, han ampliado las luchas por la defensa y recuperación de sus territorios hacia la lucha por la defensa y recuperación

de sus cuerpos, siendo que por medio del activismo interpelan a los poderes patriarcales capitalistas, machistas y violentos propulsores de despojo en complicidad con los gobiernos.



Ecofeminismo constructivista:

Las ecofeministas que comparten la posición constructivista consideran que la idea de que las mujeres tienen una mayor relación con la naturaleza es una construcción social derivada del sistema patriarcal y los roles tradicionales de género.

De este modo, la interacción con el medio ambiente, el cuidado de los bienes naturales, la sensibilidad o indiferencia ecológica de las mujeres dependen de la división sexual del trabajo, de la distribución del poder y de la propiedad conforme las diferencias de clase, género, etnia, raza y casta.

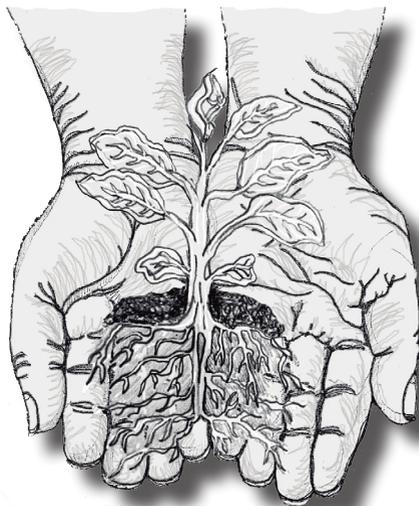
De la misma manera, la racionalidad ambiental dominadora masculina también es una construcción social e histórica y por eso es posible destruirla.

El primer paso para desmontar el sistema es revisar y deconstruir los postulados sobre los cuales se erigen los dualismos jerarquizados de naturaleza/cultura, mujer/hombre, cuerpo/mente, emoción/razón, materia/espíritu, ciencia/saberes tradicionales. Se trata de una perspectiva ecofeminista teórico-filosófica, que nos aporta elementos para repensar la cultura patriarcal capitalista.

Una de sus principales aseveraciones es reconocer que los seres humanos no solamente somos parte del ecosistema, sino que somos fundamentalmente ecodependientes –necesitamos alimento, agua, cobijo, energía, minerales–, e interdependientes

–necesitamos de cuidados tanto materiales como físico-emocionales en diferentes etapas de nuestra vida.

En estrecho diálogo con la economía feminista, el ecofeminismo constructivista visibiliza que en nuestras sociedades patriarcales son las mujeres quienes mayoritariamente se han ocupado del trabajo de atención y cuidado de los cuerpos vulnerables, no porque están mejor o naturalmente más capacitadas para ello, sino porque éste es el rol que impone la división sexual del trabajo. De este modo, se considera que el sistema patriarcal capitalista, para su existencia, depende tanto de la naturaleza como del trabajo de las mujeres, y ha transformado ambas en mercancía por medio del control, expropiación y despojo.



2. Defendamos nuestro cuerpo, defendamos nuestra tierra

Las luchas por la defensa del territorio, que llevan a cabo los grupos y movimientos sociales, va más allá de la lucha en contra del capital y del modelo de desarrollo, va más allá de la defensa de los bienes comunes naturales y culturales y de los derechos.

Es una lucha que se inscribe en la defensa de otra forma de vivir la vida, de pensar y comprender el mundo, basada en el territorio como espacio local, social, cultural e histórico a la vez.

Nuestro Territorio-Tierra.

El otro territorio, es la tierra, la comunidad donde vivimos, el espacio en donde nuestros cuerpos existen, en donde manifestamos, expresamos lo que somos.

El territorio-tierra es el espacio físico en el cual nuestros cuerpos viven: los suelos, bosques, cerros, cuevas, montañas, ríos y manantiales. Es donde están las memorias de las ancestras, de nuestras abuelas, las historias, la cultura, las raíces de nuestros pueblos, nuestras tradiciones de fiestas, músicas, rezos y ofrendas, nuestra espiritualidad.

En el territorio-tierra es donde construimos las relaciones, aquello que somos tanto en lo individual como en lo colectivo. Y todo eso, también es vida: vida natural, vida material y no material, vida simbólica y cultural. Defender el territorio es defender todas las formas de vida que en él habitan y se expresan, incluyendo la de nuestros cuerpos.

¿Qué es el territorio?

El territorio es un espacio concreto, específico, local, geográfico, histórico, sociocultural.

Concreto: porque es material, visible, localizable. Está marcado por geografías, climas, relieves, paisajes naturales, plantas, minerales, animales, ríos, cascadas, flores, seres humanos.

Específico: porque su paisaje y naturaleza son propias de este lugar, son diferentes de otros espacios concretos. Los animales, plantas, minerales y seres humanos que lo habitan también son diferentes de otros territorios.

Geográfico: porque su especificidad, su materialidad está asentada, es real y puede ser ubicada en determinado lugar geográfico del planeta.

Histórico: porque tiene una ancestralidad. Sus pobladores identifican un inicio en el tiempo –sea real o mítico– en el cual habitan el territorio.



Existen historias orales que dan cuenta del porqué la vida, las costumbres, los hábitos, los cuerpos, el trabajo, las ceremonias son como son.

En esta historia, tanto el territorio físico y natural como las vidas humanas que lo habitan han estado cambiando continuamente a partir de las relaciones que se construyen entre los seres humanos entre sí y entre los seres humanos y la naturaleza.

Sociocultural: porque los seres humanos que lo habitan han construido formas particulares, específicas de vivir la vida en toda su complejidad: formas de moverse, de alimentarse, de celebrar, de creer, de festejar, de luchar, de nacer y morir. Es un espacio en el cual se construye una forma particular de vivir, de pensar y vivir la vida en su cotidianidad.

El territorio es una construcción social y cultural

La manera en que un grupo de seres humanos ocupamos el espacio, lo representamos, lo significamos y nos relacionamos con él define lo que somos, lo que pensamos y cómo nos relacionamos entre nosotras y con la naturaleza.

Las luchas por la defensa del territorio se inscriben en luchas en contra de la modernidad occidental que, en su forma de pensar dualista y dicotómica, ha legitimado una forma única de vivir, de ser, de estar y de pensar.

Estas dicotomías o dualismos son:

Dicotomías	
Humano	Animal
Cultura	Naturaleza
Mente	Cuerpo
Razón	Emoción
Espíritu/alma	Carne
Lineal	Cíclico
Individuo	Comunidad
Civilizado	Salvaje
Desarrollado	Atrasado
Hombre	Mujer
Lo bueno, lo que ha de ser	Lo malo, lo que hay que dominar

Esta modernidad se ha arrogado el derecho de poseer la verdad, el camino, de ser **EL MUNDO**, a costa de otros mundos existentes y posibles.



Como el territorio es una construcción social, tenemos dos formas de comprenderlo:

Desde la modernidad	Desde lo local
<p>El territorio se comprende como un espacio inerte, cuyos bienes naturales (tierra, minerales, plantas, aguas, semillas) son para beneficio propio/particular e incluso para el lucro por medio de su integración en la economía global.</p> <p>Por eso, puede ser explotado, utilizado, transformado, dominado.</p> <p>Las personas que lo habitan también tienen que ser usadas para mover esta dinámica global, tienen que “desarrollarse” cambiando sus historias, sus prácticas, sus creencias y pensamientos.</p> <p>Tienen que entender que sus formas de vida son atrasadas y les mantiene en la pobreza.</p>	<p>El territorio es un espacio dinámico, en donde todo está interrelacionado y vivo.</p> <p>No sólo los seres humanos que lo habitan tienen derechos, sino que también los animales, las plantas, los cerros, los ríos y manantiales.</p> <p>Se trata de un espacio gestionado comunitariamente que no se destina a al lucro o al capital, sino que sus bienes naturales y minerales se usan de manera sustentable.</p> <p>Así, el territorio y todo lo que hay es un espacio vivido, con pasado, presente y futuro.</p> <p>Las personas que lo habitan dependen de él para mantener vivas sus relaciones, su memoria histórica, sus tradiciones, su identidad y su cultura.</p>

Las luchas en contra de megaproyectos de minería, de carreteras, de turismo, represas, energía, monocultivos, transgénicos, entre otros son luchas no solamente para defender un pedazo de tierra, sino que por otras formas de gestionar y habitar el territorio, de otra forma de economía local, de alimentación, de trabajo y de descanso, por otros modelos de vida, de sociedad y de relación con

la naturaleza no marcados por los paradigmas dicotómicos de la modernidad.

Existe un claro interés por acabar con el territorio-lugar, y ésta es una guerra capitalista que se da desde la globalización para hacer valer sus creencias de que el desarrollo neoliberal es la única vía para una vida buena.



*El ecofeminismo pone la Vida en el centro.
Por eso, hablamos de defensa del territorio cuerpo-tierra,
pues no es posible pensar en una vida digna para las comunidades
mientras se siga violentando
los cuerpos de las mujeres.*

Nuestro Territorio-Cuerpo:

Nuestro cuerpo de mujeres es el primer territorio en donde la vida, nuestra vida, se manifiesta, se deja ver.

Somos nuestro cuerpo: con él nos movemos, sentimos, pensamos, comemos, soñamos, sonreímos y lloramos, trabajamos, nos divertimos, hacemos, nos indignamos, luchamos por mundos mejores...

En el territorio-cuerpo somos, tenemos un nombre, una historia, memoria, saberes, construimos relaciones con nuestras amigas y familiares. Por medio del territorio-cuerpo decimos lo que nos gusta y lo que no nos gusta, tomamos decisiones. Sin el cuerpo, nuestra vida no existe, por eso decimos que el cuerpo es el primer territorio que habitamos.

El cuerpo como un lugar, como un territorio, ha sido posicionado principalmente por la geografía feminista.

Desde la geografía se comprende que el cuerpo es el primer territorio que habitamos, es el medio físico que nos hace existir y habitar el mundo, teniendo como frontera a nuestra piel – una frontera en interrelación con otras pieles, con otros cuerpos.



Conforme la geografía feminista, nuestro cuerpo es una entidad espacial implicada en una trama de relaciones complejas con nuestro entorno natural y humano. Y aquí el cuerpo no es solamente el aglomerado de órganos y sistemas biofísicos, sino que también incluyen las emociones y los sentimientos como realidades corporales, que existen y se perciben en el cuerpo, y que son inseparables del entorno social, cultural e histórico.



Afirmar que nuestro cuerpo es un territorio de luchas significa considerar que sobre los cuerpos sexuados y culturalmente contruidos de manera antagónica, donde uno es superior al otro, se construye todo un sistema de valores, significados, usos y costumbres que definen cómo deben de ser, hacer, moverse, actuar, trabajar, pensar, sentir, querer, soñar, temer, creer, gustar – de cada cuerpo.



Como un territorio, el cuerpo también es una construcción social, cultural e histórica. Eso es muy importante, pues la historia de los cuerpos humanos ha estado y sigue estando demarcada, en primer lugar, por cuerpos sexuados binarios y diferentes: cuerpo-mujer y cuerpo/hombre.

La experiencia histórica de los cuerpos como construcciones culturales es muy diferenciada:

Mientras un cuerpo –el de los hombres– proviene de una historia de poder y libertad, otro cuerpo –el de las mujeres– tiene una historia de sumisión, maltrato y marginación. El cuerpo de las mujeres ha sido un cuerpo subordinado a su función reproductora, reducido a un objeto de placer, anulado como autónomo y sometido al dominio.

El cuerpo de las mujeres se transforma en objeto por el cuerpo de los hombres por medio del placer sexual (a través de la pareja heterosexual), por medio de la reproducción obligatoria (a través de la maternidad) y por el poder (a través de la explotación y expropiación del trabajo de las mujeres, a través de los distintos tipos de violencia: física, sexual, económica y emocional, y a través de los feminicidios).

Nuestros cuerpos han sido territorios de luchas constantes, de batallas sin fin...

En la mayoría de las veces, las mujeres –históricamente hablando– hemos vivido en nuestros cuerpos el despojo, la violencia, el dolor, la agonía, el miedo, la pobreza, el trabajo de nunca acabar...

E históricamente hemos vivido diferentes grados de subordinación e inferiorización.



Vivir nuestro cuerpo como un territorio de gozo, placer y alegrías más que la regla, ha sido la excepción para nosotras las mujeres.

Tender puentes:

Mente/Cuerpo, Razón/Emoción

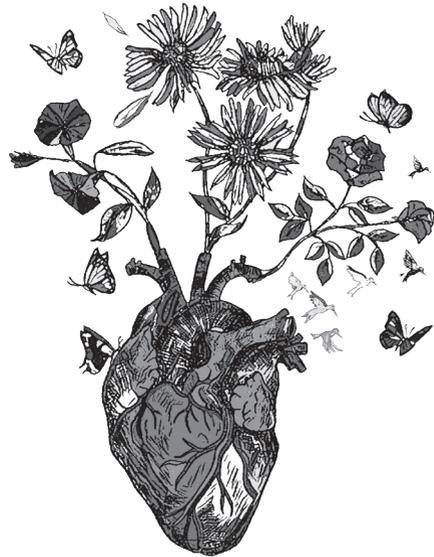
Solemos pensar que nuestro cuerpo está totalmente separado de nuestra mente, y que la razón poco o nada tiene que ver con nuestras emociones. En la cultura patriarcal se ha percibido a las mujeres como más corporales y emocionales, lo que ha significado desarrollarnos a través de polaridades y mensajes contradictorios.

Por un lado, se considera que nuestro cuerpo puede despertar las más grandes pasiones; y por otro, desear esas pasiones y vivirlas puede considerarse pecado. Se valora nuestra maternidad y que cuidemos de otras personas, pero se nos considera egoístas si decidimos no ser madres y cuidar de nosotras mismas.

Nuestro cuerpo ha sido castigado, idealizado y fragmentado. Estas miradas juiciosas y estéticas nos dividen internamente, generando sentimientos como culpa y vergüenza si no cumplimos con el deber ser de lo que se supone es una mujer.

Las mujeres hemos sido expropiadas de nuestros cuerpos

Se ha dado lo que llamamos la mercantilización de nuestros cuerpos, de su fuerza de trabajo, sus deseos y sus placeres al servicio



de otras personas, bajo pretexto de que por ser mujeres somos más cuidadoras, bondadosas, tiernas, pacientes, empáticas y responsables. A través del amor y las afectividades “innatas” de las mujeres, se ha justificado que nos encarguemos de los trabajos de cuidados físicos y emocionales de las y los demás.

El cuerpo, tal como el territorio, es una construcción social:

Recuperar nuestro cuerpo de mujeres, no sólo el nuestro, sino también el de nuestras madres, abuelas y antepasadas implica dos movimientos:

Primero: implica asumir nuestra corporalidad individual, nuestra propia historia individual como única e irrepetible.



Segundo: implica reconocer que algunos elementos de nuestra historia individual es compartida por otras mujeres del presente y del pasado, y que queremos que estas historias de violencias dejen de ocurrir.

Las violencias históricas y opresivas existen tanto nuestro cuerpo como primer territorio que habitamos, como también para nuestra tierra, nuestro territorio histórico.

En ese sentido todas las formas de violencia contra las mujeres, atentan contra esa existencia que debería ser plena: la existencia completa en un espacio geográfico en donde la vida pueda ser vivida con dignidad.

Es entonces, que al recuperar cuerpo podemos transitar hacia una cultura que lo proteja, que lo respete en toda su dignidad y nobleza. Para nosotras las mujeres, la lucha por la defensa y cuidado de la tierra va de la mano con la lucha por la defensa y cuidado de nuestros cuerpos – pues el sistema patriarcal capitalista y de despojo, explota y violenta tanto la tierra como el cuerpo de las mujeres.

Sólo uniendo estas dos luchas – defender el territorio y defender nuestros cuerpos, podemos construir condiciones para la vida digna y transformar al sistema capitalista, patriarcal y colonial.

Desde el Ecofeminismo, identificamos el patriarcado capitalista como el sistema que crea todas las opresiones, explotaciones, violencias y discriminaciones que vive la humanidad y la naturaleza.

Estas violaciones son hechas sobre los cuerpos de las mujeres, es decir, la explotación y dominación sobre las mujeres es la misma dominación que explota la naturaleza en nombre del capital, del dinero.

Eso significa que tanto la tierra como los cuerpos de las mujeres son vistos como mercancía, como territorios para sacrificar y conquistar para que el sistema opresor exista.

No podemos hablar de cuerpos felices, libres y en vida digna, mientras la naturaleza, el territorio, está siendo despojado y explotado.

Tampoco podemos hablar de un territorio en donde la dignidad de la vida exista mientras los cuerpos de las mujeres son violados. La liberación de los cuerpos pasa por la liberación de la tierra.

La importancia de la defensa del territorio cuerpo-tierra en Chiapas, se debe a que más de la mitad del estado está siendo amenazada con megaproyectos de inversión capitalista, como por ejemplo:

- Mineras
- Construcción de carreteras
- Represas
- Extracción de petróleo
- Monocultivos
- Proyectos de Ecoturismo
- Empresas de extracción de grandes cantidades de agua, como la Coca-Cola.

Y otros proyectos que cambian el suelo, destruyen los humedales, los bosques y que contaminan las aguas.



“Recuperar el cuerpo para defenderlo del embate histórico estructural que atenta contra él, se vuelve una lucha cotidiana e indispensable, porque el territorio cuerpo [de las mujeres], ha sido milenariamente un territorio en disputa por los patriarcados, para asegurar su sostenibilidad desde y sobre el cuerpo de las mujeres.

Es un planteamiento que nos invita a recuperar el cuerpo para promover la vida en dignidad desde un lugar en concreto.”

Lorena Cabnal

Se llaman megaproyectos porque son muy grandes, y se requieren de grandes extensiones de tierra y de recursos.

Estos proyectos también son llamados de extractivismo, o nuevo-extractivismo, pues consisten en extraer, sacar de la tierra todo lo que quieren, como si la naturaleza fuera infinita y de su propiedad.

Estos proyectos tienen impactos diferenciados para las mujeres. No nos afecta de la misma manera que afectan los varones, pero estas diferencias suelen ser ignoradas, silenciadas, ocultadas.

Es por eso que aquí las visibilizamos y le ponemos nombre:

Los megaproyectos destruyen el ecosistema, principalmente el agua y el bosque, aumentando la carga laboral de las mujeres.

Al disminuir las fuentes de agua, se disminuye la producción agrícola, amenazando la soberanía y seguridad alimentaria.

Las mujeres somos las más afectadas por la contaminación del agua, ya que estamos a cargo del trabajo de lavar ropa, hacer la comida, cargar agua en cubetas, regar los cultivos de traspatio y dar de beber a los animales.

El deterioro del ambiente incrementa los problemas de salud. Las mujeres son más afectadas debido a que, generalmente, tenemos más grasa que los hombres. Los tóxicos y químicos, cuando entran en el cuerpo, se alojan en la capa de gordura que tenemos debajo de la piel.

Los megaproyectos contaminan los ríos y los suelos, y se ponen en grave riesgo las estrategias de producción alimentaria que las mujeres han conservado y transmitido de generación tras generación.

Por eso, decimos que **los megaproyectos como minería, petróleo, carreteras, represas son un atentado en contra de los saberes y quehaceres de las mujeres,** pues desvalorizan las prácticas y costumbres ecológicas que las mujeres han venido usando.



Para las mujeres indígenas, los megaproyectos violan sus derechos a la propiedad colectiva, a la consulta previa y a la autodeterminación.

Los megaproyectos mineros, petroleros, de represas, energía eólica, carreteras, ecoturismo, la ganadería extensiva y los monocultivos destruyen las plantas medicinales y ahuyentan a los animales e insectos propios de las comunidades, despojan los territorios, transformando las prácticas culturales propias que históricamente han sido preservadas y transmitidas por las mujeres, por ejemplo, impiden el acceso a sitios sagrados (cuevas, cerros, manantiales).

La pérdida del entorno ambiental provoca que las mujeres perdamos nuestro espacio para relacionarnos entre nosotras, para el juego, la fiesta, la recreación y nuestras tradiciones culturales, espirituales y ecológicas.

Las mujeres enfrentamos más problemas para tener la propiedad de la tierra a nuestro nombre, y nos cuesta saber el tamaño de nuestra tierra.

Cuando estamos a cargo de la tierra por ausencia del varón (migración, abandono familiar, muerte), nuestras preocupaciones y necesidades y propuestas suelen ser ignoradas en las asambleas comunitarias.

Las mujeres tenemos menos acceso a la información, y muchas veces tenemos menos poder y condiciones para defendernos. En muchos espacios de toma de decisión, los hombres nos obligan a votar en lo que no estamos de acuerdo.

El voto a mano alzada en las asambleas, expone y vulnerabiliza a las mujeres. Algunas votan por miedo y sin estar plenamente informadas.

Los megaproyectos crean conflictos al interior de las comunidades, incluso a veces, conflictos armados. Eso aumenta la violencia contra las mujeres. Por causa de los conflictos, los hombres son perseguidos, encarcelados y hasta asesinados; tras el asesinato de sus parejas, las mujeres se quedan más vulnerables como





jefas de hogar, teniendo que llevar adelante la familia, sin dinero y algunas sin apoyo comunitario.

Ellas viven presiones muy fuertes para que vendan sus tierras a las empresas. En muchas ocasiones las mujeres pierden sus tierras de forma violenta y son obligadas a migrar hacia centros urbanos y se encuentran en situación de extrema pobreza y sufren varias discriminaciones: por ser mujeres, por ser campesinas o indígenas, por ser jefas del hogar, por ser pobres.

Los megaproyectos atraen a muchos hombres en las comunidades, y las mujeres –tanto solteras como casadas, jóvenes, niñas y adultas– son víctimas de acosos sexuales por parte de trabajadores de los megaproyectos.

Eso, además de generar miedo en las mujeres, provocan pleitos en las familias. Aún se cree que las mujeres provocan los acosos o las violaciones.

La intensificación de la pobreza y la presencia de más hombres –tanto obreros de los mega-

proyectos como los miembros del ejército o paramilitares– aumentan las agresiones físicas y sexuales que, muchas veces, abren camino para la explotación y servidumbre sexual y hasta la trata de personas.

Esto genera más discriminación hacia las mujeres, además de infecciones de transmisión sexual, violencia física y sexual, embarazos no deseados y expulsión de las mujeres, en especial las jóvenes, de sus familias.

El tejido social se deteriora por completo, la comunidad empieza con nuevas prácticas, y costumbres, como el alcoholismo, las adicciones, la prostitución, el juego de apuestas, lo cual genera una espiral de pobreza, marginación, violencia hacia las mujeres.

Los empleos que se generan en los megaproyectos, además de mal pagados y sin garantías laborales, **priorizan a los hombres.** **Cuando se emplean a las mujeres,** estos megaproyectos las ponen en labores como la maquila, la limpieza y la preparación de alimentos para los trabajadores, **lo que incrementa su sobrecarga de trabajos de cuidados.**

En las pocas veces en que las mujeres consiguen trabajos en los megaproyectos, ellas tienen que realizar labores iguales que los hombres por un sueldo mucho menor: hacen lo mismo con menos paga.

La violación de sus derechos laborales se expresa en bajos salarios, malas condiciones de trabajo, contratos cortos e inestabilidad, ausencia de seguridad social, cero sindicalización.



Conclusión:

Nosotras sí podemos defender nuestro territorio cuerpo-tierra.

Desde el Ecofeminismo entendemos que la participación de las mujeres en la defensa de sus territorios y en la lucha por los derechos al ambiente sano es una buena oportunidad para crecer, transformar nuestra situación y hacer oír nuestra voz.

¿Sabes por qué?

Porque como mujeres, nos hace darnos la oportunidad y crear el tiempo para reunirnos entre nosotras en torno a un propósito, a un proyecto común. Eso nos hace fuertes, nos da poder.

Porque aprendemos una de las otras, nos escuchamos, nos hacemos caso, nos cuidamos, nos protegemos, nos reconocemos y nos valoramos – cosa que los hombres no hacen.

Porque cuando estamos organizadas y participamos, vamos cambiando la idea de que las mujeres no tenemos nada que decir, que no sabemos hacer las cosas.

Vamos enseñando a las niñas y a las jóvenes por medio de nuestro ejemplo. Eso nos hace fuertes, nos da poder.

*“Mientras tengamos capitalismo,
este planeta no se va a salvar.
Porque el capitalismo es contrario
a la vida,
a la ecología,
al ser humano,
a las mujeres.”*

Berta Cáceres

Porque organizadas y participando transformamos la idea de que las mujeres deben de estar en la casa, en el espacio privado, cuidando de asuntos domésticos y cuidando de los demás. Nos fortalecemos en el espacio público, y eso nos enriquece, nos hace fuertes, nos da poder.

Porque participando y luchando por la defensa de nuestros territorios y por nuestros derechos ambientales y a una vida libre de violencia, somos capaces de incidir en la política. Eso nos hace fuertes, nos da poder.

Porque participando en la defensa del territorio y de los derechos ambientales, como mujeres visibilizamos que somos más afectadas por la destrucción y despojo de nuestras tierras – eso que los hombres no quieren ver ni reconocer: que el sistema patriarcal capitalista nos afecta mucho más que a ellos, y nos afecta de manera diferente como mujeres.

Y eso nos hace fuertes, nos da poder.







Defensa del territorio
Cuerpo-Tierra
Apuntes Ecofeministas

Agua y Vida: Mujeres, derechos y ambiente, AC.
San cristóbal de Las Casas, Chiapas,, México.
Noviembre de 2017





Al igual que nuestro cuerpo,
el territorio geográfico es un espacio
en donde la vida se gesta y se expresa.
Es un espacio que es mucho más
que un pedazo de tierra.
Un espacio en el cual
se construyen relaciones
con otras personas y con la naturaleza.
Un espacio en donde se reconstituye
la cultura y diferentes formas de vivir.
Como mujeres, nuestro cuerpo
es el primer territorio que habitamos.
Un territorio en disputa.

Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente AC
www.aguayvida.org.mx

